

Cómo hacer frente a la constante renovación tecnológica desde las aulas (III)

En resumidas cuentas, cuando un profesor de traducción especializada decide dar mayor realismo a las traducciones que se hacen en clase, para lo cual quiere utilizar herramientas o recursos como los mencionados, y no puede contar con la ayuda de otras asignaturas donde el alumno aprenda a utilizar dichos recursos, no tiene otro remedio que intentar buscar el modo de adaptar los objetivos, contenidos y metodología de la asignatura para incluir la utilización de herramientas de tradumática sin que ello vaya en perjuicio de la adquisición por parte de los estudiantes de los conocimientos y habilidades que persigue su asignatura.

Lejos de tener la respuesta definitiva a este problema, propongo varias soluciones que, evidentemente, no sustituyen a la fórmula ideal, que sigue siendo, en mi opinión, coordinar los contenidos de las asignaturas instrumentales con la traducción especializada, lo cual puede redundar a su vez en beneficio del docente, que puede ir reciclándose constantemente gracias al contacto con los colegas que imparten informática, terminología o documentación (en la actualidad existen numerosos docentes que no se plantean incluir la tradumática en sus asignaturas de traducción porque ellos mismos no la conocen).

En primer lugar, habría que desterrar la idea de que aprender a utilizar un programa informático que después va a ser de utilidad cuando se traduce es “perder” tiempo de traducir en clase, ya que el alumno está adquiriendo habilidades que le van a ser de utilidad al traducir y van a aumentar su rendimiento así como la calidad del producto final. Sin embargo, sí es cierto que las horas semanales de clase de traducción son muy escasas, y se pasa mucho tiempo iniciando a los estudiantes en el uso de un programa como puedan ser las memorias de traducción. Con este fin, proponemos que sean los propios estudiantes quienes traduzcan, en primer lugar, los manuales de uso o instrucciones de funcionamiento de los programas que se van a utilizar en clase. De este modo, están haciendo traducción técnica y al tiempo se están familiarizando con el programa en sí, lo cual ahorra al docente muchas explicaciones en el aula.

Del mismo modo, siguiendo con el ejemplo de las memorias de traducción, se puede exponer en clase el “procedimiento general” de uso de la herramienta utilizando como ejemplo práctico la traducción del inicio de un texto, y después pedir a los estudiantes que traduzcan el resto del texto en su casa o en un aula multimedia de libre acceso instalando versiones “demo” de los programas, que los proveedores suelen ofrecer de forma gratuita para uso docente universitario.